AÑO VIII (PORTE PAGO) BUENOS AIRES, DOMINGO 17 DE JULIO DE 1904 (PORTE PAGO) Núm. 349

Condiciones de [illegible]

Capital é [illegible]

Mes . . . . . . [illegible].00
Trimestre . . . 3.00
Semestre 5.50
Año 10.00
Número suelto 0.05

Se reciben originales hasta las 10 p. m.

La Protesta

"Freedom"
127, Ossulston Street
London - Inglat.

DIARIO DE LA MAÑANA

Condiciones de Subscripción

Exterior

Trimestre. $ oro 2.00
Semestre . » 4.00
Año . . . . « 7.50

AVISOS
PRECIO CONVENCIONAL

Los originales no se devuelven

Número suelto: 5 centavos | Redacción y Administración: CORDOBA 359 Un. Telef. 1797 Aven. | Director y Administrador: JUAN CREAGHE

SEMANAS

Hablemos fuerte. Ya es hora que dejemos escapar de nuestros pechos, el rugido de rabia que nos provoca la vida moderna. No queremos someter nuestro criterio à la costumbre de hacer crónica semanal, dando cuenta à los lectores de los sucesos más importantes que durante estos últimos siete días, se han desarrollado en el campo inmenso de la vida

Los momentos son propicios. Retumba la tempestad gubernativa sobre nuestras cabezas y talvez mañana, desde el antro oscuro donde las leyes se fraguan, salga también la aprobación de la ley de residencia, la infamante ley que nos niega el derecho y la libertad de pensar libremente.

Y ante esa amenaza nos erguimos valientes, dispuestos á hablar como hombres, á maldecir como libertarios y á predicar la violencia para que cedan los prepotentes, de una vez por todas, á la tendencia nueva que en el seno del inmenso oceáno proletario, hace rugir las pasiones, las ansias de vida, el derecho á la emancipación del que, gimiendo en el yugo eterno del trabajo, acepta la vida y no vive porqué la vida está lejana, en manos de unos pocos poderosos que todo lo acaparan, tierra, tranquilidad, alegria, producción, todo lo necesario, lo útil para vivir, para amar y gozar de lo que nos corresponde vivir, amar y gozar en la naturaleza.

Yestalle nuestra impaciencia. Aventemos al fondo del abismo todos nuestos temores y vayamos sin desvíos á la conquista del todo.

Caigan las leyes, mueran los que se opongan al camino de la Anarquia, corra sangre si es preciso que esta corra, para que la felicidad y la alegria sonria eternamente; derrumbemos los prejuicios, las fórmulas, el estado, la religión, todo lo que interrumpe nuestros pasos.

Es preciso que accionemos. Es preciso que se abandona la actitud contemplativa para entregarnos de lleno á la lucha.

Vengan con nosotros todos los degenerados, todos los criminales, todos los enfermos y todo el crapulismo. Juntemos todas las energias dispersas en el terreno de la lucha y como una inmensa falange de irresistible empuje, sin miedos en el corazón, sin espantos en el rostro, con rabia en la mirada, dispuestos á todos los actos de la violencia, que ésta es justificada, vayamos al encuentro de las fórmulas sociales para derrumbarlas.

Entonemos el grito de viva que repercuta en el ambiente y rasguemos las tinieblas espesas de las cosas sociales.

Seamos hombres. No dejemos que nuestros derechos sean violentados. Enseñemos á los ensoberbecidos, que el pueblo tiene del león la fuerza y del porvenir el libro de la vida.

Seamos la ola que destruya y no la ola que acaricia. Rujamos todos nuestos odios, toda nuestras ansias y no imploremos la caridad denigrante, contraria á nuestras ideas.

Somos la mayoria. Como mayoría impongamos nuestras condiciones. Caigan las minorias caducas que sustentan los principios contrarios á la vida libre y en su lugar el pueblo implante su soberania.

Enarbólense todas las armas. Esgrimamos todas, como instrumentos de futura reivindicación. Quítese el moho pegajoso á lo archivado. Purifíquese el ambiente. Emplee el obrero la escoba de la igualdad, y barra en las alturas, dentro del seno de la clase burguesa y capitalista, todo lo que huela á supremacia.

Váyase á la conquista del reino de la vida. La violencia es verdad, es justicia, es arma que la razon reclama como única capaz de traernos la felicidad.

Estallen en una fulguracion de rabia, todos los deseos. Sean pasto de nuestra soberana decisión, quienes nos niegan el derecho á la vida.

El sol del porvenir amanecerá sobre la cumbre de la montaña ideal.

Y el rojo intenso de una vida mejor, ribeteará las nubes. Y la hermosa explosión de la belleza, surgirá por todas partes brindando dias mejores, caricias, arrullos eternos.

Y reirá todo en torno nuestro.

Y la sangre de los mártires de la libertad se evaporará con el calor del nuevo sol del mañana.

Y será la última sangre humana derramada por los humanos.

—

Es necesaria la lucha en el momento, como necesario es el alimento para nuestros estómagos. Estamos abocados al castigo con que los nuevos amos quieren imponernos obediencia.

Todos los que son esclavos del taller, deben rebelarse. Sigase el ejemplo de estos últimos dias de algunos gremios en lucha. Copiése á ellos, pero á la vez de copiarlos, pónganse sin desmayos á la lucha. Es obra buena, es obra fecunda, de resultados proficuos.

Si se sanciona la ley de residencia, demostremos al gobierno que estamos dispuestos á no admitirla. Que nos valdremos de todos los medios. Que hundiremos al pais en el más negro precipicio financiero. Que seremos libres antes que trasformarnos en esclavos de los caprichos de un nuevo amo, que pretende manejar á su antojo las riendas del carro de la vida.

Seamos como el chacal herido. Acosemos á quienes provocan nuestros enojos. No seamos los perros que buscan las manos castigadoras de los amos, para babearlas con las caricias de la humillación y del acatamiento.

Que sepan por fin, los hombres del poder, que hoy la tendencia nueva ha fructificado en los corazones del proletariado y que alentados por ella no, permitirá que se la burle.

Si la critica sensata de los hombres que demostraron que la ley de residencia era un atentado brutal contra el derecho de los extranjeros radicados en esta tierra, no ha surtido el efecto necesario para que la ley fuera definitivamente abolida, los hechos demostrarán que somos capaces de imponer por la fuerza, lo que por derecho no se nos quiere ceder.

Nuestra propaganda es revolucionaria. Nuestra conquista está en el terreno de la acción. Contemporizamos ó más bien dicho, permanecemos en el terreno pacifico, mientras un rayo de luz, cruzando las negruras sociales, nos haga creer en la regeneración. De lo contrario, nuestros músculos forjados en el yunque del trabajo, nuestras energias, irán empleadas en la violencia.

Somos anarquistas y tenemos el derecho de predicar nuestros ideales de igualdad, de paz y de justicia entre los seres humanos. Llevamos la palabra de aliento á todos los que languidecen en el seno de la explotación capitalista y los instamos á la guerra contra las fórmulas sociales.

No consentimos que se nos coloque el dogal al cuello y se nos lleva por sendas antojadizas y extraviadas.

No queremos conformarnos con lo que nos brinda la misericordia burguesa. No entendemos asi la vida. La queremos amplia, muy amplia, asi como el mundo, como la naturaleza, como el universo entero.

Y es por eso que vamos contra el Estado, porque este representa la represión brutal de la vida. La felicidad dentro del régimen actual es imposible. La igualdad donde hay explotadores y explotados, es una fórmula quijotesca. El amor en una sociedad cimentada en el interés, es una paradoja lunática. El derecho donde la supremacia existe, es un mito paradisiaco.

Nada es posible en la sociedad actual. Es necesario que ella desaparezca para que la vida triunfe. El comer y el dormir, sin que otras sensaciones psiquicas nos hagan más intensa la vida, no constituye ningun atractivo. Necesitamos el todo. La alimentación y la alegria de la libertad, es la vida.

Odiamos todo lo que implica opresión. Todo lo que sea tirania. Todo lo que esclaviza nuestras ansias en el vuelo ideal hacia las regiones del misterio, donde el pensamiento revolotea en una eterna fosforecencia.

La ley es la muerte de la vida.

Y si la ley de residencia se quiere imponer á nuestros derechos, levantaremos las barricadas de la revolución para destrozarla.

El siglo de las grandes opresiones ha concluido. Ya, el que más el que menos, sabe sus derechos y tiene en mucho el valor de su conservación.

—

La ley de residencia es mala, es brutal, es demasiado aplastadora. No la queremos. No la admitimos. Menos aún como una imposición de barbarie.

Y si alguien quiere provocar nuestros enojos, sufrirá las consecuencias.

Entre el elemento del pueblo hay quienes rinden culto al valor.

Y estos son muchos. El amilanamiento no cabe, dentro de la masa proletaria en víspera de ser herida en lo más intimo de sus derechos. El derecho de pensar y de encaminarse libremente hacia el futuro lleno de verdad, donde imagina la verdadera vida, arrastra la falange inmensa al terreno de la acción.

Y nosotros, hombres nuevos, sujetos también á los rigores de la bárbara ley, aconsejamos la violencia. Sea cual fuere su manera de manifestarse, no ponemos coto ninguno á ella.

Que venga, que llegue en buena hora. Nosotros tendremos para ella nuestro mejor pensamiento, nuestra mejor palabra y nuestro aplauso más sincero.

La masa trabajadora debe mostrarse ante los candomberos de la politica, enérgica. Los procedimientos de las luchas proletarias son decisivos, deben serlo forzosamente. De lo contrario, la obra buena será arrollada por la reacción.

La vida entrevista en el futuro, hace que todos los obreros depongan temores, puerilidades y sandeces en la retorta de lo inservible y revistiéndose de enojos, procede como cuadra en estos momentos de lucha.

Y no son amenazas que hacemos simplemente para inclinar la balanza de la conmiseración ó del temor parlamentario á nuestro lado. No. Nunca hemos mendigado á nadie nada.

Sigan los hombres del poder su obra de negación, acosando al pueblo con sus bárbaras leyes y coartando todos sus derechos, que nosotros proseguiremos iluminando á las masas.

Nada nos aterroriza. Ni el rigor del castigo, ni las crueldades de la deportación.

Impávidos, serenos, albergando en el fondo de nuestros corazones un grande ideal de amor y de justicia, vamos á la conquista de la vida.

Nada nos arredrará. Nada nos hará detener en la trayectoria azarosa que nos hemos propuesto seguir, para el bien de todos los miserables, de esa clase tan injustamente despreciada y tan digna de tenerse en cuenta en el concierto de la vida.

Como anarquistas, llevamos en nuestra conciencia la planta florecida por la exhuberancia de la idea.

La luz resplandece y nos atrae. Como las pequeñas luciérnagas que vivimos en la noche social presente, hacia ella nos encaminamos, aunque nuestras alas se atieran con el frio de la muerte.

PAUL FOURNIER.

Buenos Aires.

GAJES DE LA INDEPENDENCIA

He aquí un símbolo que mucho dice. Los gobernantes en medio de la orgía, festejan el aniversario de la independencia nacional. El pueblo, sufre hambre y es pasto de las enfermedades, sin que lo sancionado en otras épocas, lo liberte de la miseria y de la esclavitud.

Inminencia del conflicto

—

Estamos en el segundo periodo del plan de guerra. Primero se pensó, después se trabajó en él, y más tarde, pero brevemente, cuando toque á su fin la obra, cual arma nueva, flamante y á la perfección templada, con fuerza la esgrimirán en su defensa y para el ataque.

La libertad con que actualmente se nos brinda es el presagio de incesante lucha, y constituye, además, astuta estratagema de hábil combatiente, que pretende inspirar confianza al enemigo para, de este modo, asegurar bien, mejor y más impunemente el golpe.

Es un asesino hipócrita que muestra placentera sonrisa ante su victima, y que en la oscuridad acecha su presa, y, sin peligro para su persona, la mata.

Todos las agravantes de ese código que aplican ellos, caen precisamente sobre ellos mismos. ¿Y quién los condenará por crimen cometido con premeditación, alevosia y ensañamiento? La historia mañana, el veredicto público hoy, y por sus manos propias los asalariados más tarde.

Que asi lo comprenden éstos, no hay que dudarlo; de lo contrario, se necesita que ciegos sean para no ver y sordos para no oir, mujeres para callarse y sufrir y mancos para dejar de obrar.

La cadena está forjada, falta sólo afilar el arma que permita inspirar miedo, imponer respeto, someter las voluntades, y asegurar obedientes que mansamente se dejen atar.

Tal es el trabajo actual, frente al cual debe alimentarse, desarrollarse y acumularse la rebeldia más profunda, el rechazo más solemne y decidido, al par que la preparación más consciente y perfecta que permita afrontar, contestar y repeler.

El capitalismo quiere acogotar, estrechar en su circulo de acero al productor, al trabajador. Entre la espada de su fuerza bruta, el Estado, y la pared de su poderio presente, la acaparación de productos, el hambre, coloca, sin que pueda moverse, al proletariado argentino, y éste lucha, y lucha por dos razones poderosas: su dignidad de hombre que la forma su orgullo de clase ultrajada, y sus necesidades naturales.

Pretende poco para lo mucho que tiene y tendra que reivindicar, pero nada consigue aunque pide. La experiencia recogida en tantas demandas pacificas, y sin fruto, hará que cambie de táctica. Sus enemigos lo incitan, lo fuerzan á ello y tienen que aceptar la guerra declarada contra él. Su cuerpo se lo manda, y aunque su voluntad quisiera sustraerse á esa orden interna, tiene á sus enemigos que lo vigilan é impiden su quietud.

Sociedades é individuos necesitan moverse con rapidez y actividad, agitarse constantemente y con energia, prepararse bien y tender sus lineas compactas, unidas, sólidas y solidarizadas paralelas y en frente del enemigo. Este se apresta para el combate, preparémonos para la batalla y cuando el choque llegue se mediran las fuerzas.

Ni ellos, ni nosotros podemos continuar asi. Ellos tienen que aniquilar, nosotros tenemos que defendernos y vivir.

Somos dos enemigos cuyo odio tan profundo es, tan arraigado está que por nada ni por nadie retrocederá el uno ú otro. Hay antipatia, repulsión, antagonismo y apropiación de cosa indebida; luego no pueden existir pactos, y no puede haber más treguas porque ya mucho hemos esperado.

Somos dos polos que se rechazan debido á que carecen de afinidad, y al encontrarse en opuesto sentido y camino angosto, forzosamente tiene que producirse el choque.

Ambos caminan y acércanse ya; el uno para salvar obstáculos, el otro para destruir escollos.

Si lógico es que quien se cree más fuerte busque la pelea y trate de someter al que considera débil, de igual manera también lógico será que el débil, harto de tanto sufrir, cansado de tanto callar, ahito de hambre y aburrido de castigo, llegue al limite máximo de su paciencia, se agote su calma, deténgase su estómago, se inflame su cerebro y hablen sus manos.

Mientras discuten las penas un pequeño momento hay para dar los últimos retoques á la defensa y avance; que sean rápidos y seguros, pues el tiempo es oro y urge convertir el dorado sueño en completa realidad.

Si pedimos lo justo ¿por qué nos lo niegan? si queremos lo nuestro ¿porqué nos lo roban?

Porque son fuertes. Pues séamoslo nosotros, que más fuertes aún que ellos, podemos ser y en verdad lo somos.

Hay que demostrarlo y una vez probado conseguiremos lo nuestro.

No descansar un segúndo y á las trincheras que el enemigo á la vista se halla y los momentos son decisivos.

Sin vacilar aceptemos el combate.

VÍCTOR BEJAR.

LOS REOS

El edificio de la Penitenciaría dibujaba vagamente por entre la récia bruma, su rosada silueta de serena y sencilla árquitectura. Como manchones de negra sangre, los barrotes de hierro alquitranados de las celdas, se clavaban en las paredes del pabellón central, en tres franjas anchas, numeradas. Negra también era la techumbre de tejas que se perdia, al elevarse, en el encaje de hilo de escocia que ocultaba el sol, filtrando las claridades del dia.

Ya estaba cerca. Por todas las bocas-calles inmediatas á la carcel, desembocaba la gente, apresuradamente, fumando y rozándome al pasar. En la calle Miguelete, frente al edificio animado, grupos de hombres y de mujeres hablaban, gesticulaban y se movian de un lado para otro. Era el pueblo inconciente, la eterna comparsa de todos los acontecimientos, los curiosos que se meten en todas partes, en todos los lugares, en todos los sitios donde la vida de ciudad, monótona y astiada en el movimiento de tareas cotidianas, se rompe en explosiones de alegrias desbordantes ó de tristezas infinitas como los males. Y grupos y más grupos, silenciosos y preocupados unos, alegres y charlatanes otros, iban llegando de los cuatro puntos de la ciudad fúnebre. Y se apeñuscaban, se estrujaban, se confundian, arremolinándose en la calle y en las veredas, buscando posiciones para oir, tan solo para oir la fatal detonación que les dijera que la justicia habia satisfecho ya su venganza criminal, cebándose en dos victimas de un medio ambiente envenenado y odioso.

Las celosia de las ventanas se abrian, y los balcones se llenaban de mujeres legañosas, que despertaban recien, abriendo la boca en un bostezo prolongado de sueño interrumpido. Muchas habian pasado la noche fuera de sus casas, en las de los alrededores de la carcel, en lo de sus relaciones, para ver también ellas, para oir, para luego en los cuchicheos y chismes diarios, estirar la lengua y hablar y mentir entre sus amigas. Dos despachos de bebidas habian abierto mas temprano que otros dias sus puertas, y en un instante se llenaron de gente de esa que se emborracha, que se envenena al amparo de la ley, que cobra impuestos á los alcoholes y proteje á los traficantes, á todos esos seres que obligados por el ambiente lucran con la vida y las miserias de todos los demás.

Un individuo—que debia ser un trabajador á juzgar por el traje que llevaba puesto—de pequeña estatura, rubio, de ojos azules é inquietos dentro las órbitas, de ceño fruncido por el disgusto, muy jóven aún, caminaba por la calle, entre aquel enorme pululamiento de gente, gritando, gritando, mientras sus brazos vigorosos de forjador de objetos útiles, se movian nerviosamente en el aire en señal de protesta viril.

—Es un crimen. Es un crimen. Protestemos ante tamaño acto de barbarie... Es inicuo..., es salvaje... —y los hombres reian y burlaban de aquel ser ingenuo que protestaba contra la pena de muerte.

Una voz bronca, de alcoholista empedernido que salió de aquella multitud compacta, movediza, que tenia del tráfago de las olas revueltas todos sus furores indomables, resonó vagamente, temerosa entre el ruido de tacos de cien botines, y el eco amortiguado de mil conversaciones distintas y descompasadas.

—¡Es loco, es loco!

Otra voz repitió casi enseguida:

—¡Pobre hombre!

Otras siguieron.

—¡Está borracho!

Y luego, como si aquellas palabras sueltas, dichas porque sí, hubieran sido una consigna, algunos gritos retumbantes partieron como flechas de muerte de aquella linea de cabezas en movimiento.

—¡Papanata! ¡Bobo! ¡Imbecil! ¡Cretino!

Y la animosidad hacia el infeliz obrero que dejaba oir sinceramente el grito de protesta, pasaba y conmovia á toda aquella gente: y una piedra fué arrojada sobre su cabeza. Luego cayeron á su alrededor otras y otras, mientras él continuaba impasible de un lado para otro, desafiando con su penetrante mirada de acero, los insultos, y las risas de que era objeto. Y gritaba fuerte para que todos lo oyeran:

—Es inicuo, es salvaje... Protestemos, derribemos la justicia ¡Abajo la pena de muerte!

Su voz seguia perdida en las filas de los espectadores que iban alli á gozarse, llevados por los instintos de sangre que, bajo la capa de bondad externa, ocultamos todos para las ocasiones propicias, para los momentos solemnes en que el sentimiento de la multitud desbordada, cobra la fuerza avasalladora de la ola que destruye, que envuelve y que arrasa.

Me fué doloroso aquel espectáculo de la gente que se divertia á costa de un obrero, cuyo delito era la protesta viva y audaz contra una pena odiosa y cruel, resabio insano de edades de barbarie, mantenida incólume en nuestras democracias modernas, porque es la encarnación de su vida abortada en el camino que triunfalmente recorren los oprimidos, hacia la libertad futura resplandeciente de verdad, de justicia y de igualdad.

Es la recompensa que se tributa á todo lo noble en estos tiempos de vaciedades intelectivas. La burla; he ahi la suprema enseñanza de la sabiondez moderna, que se aferra á ella como al último recurso de su existencia agónica.

Penetré en la cárcel después de haber entregado mi invitación al portero en el portón de hierro que dá sobre la calle Miguelete. El piquete encargado de la ejecución, formaba al frente del pabellón central, en actitud de descanso. El centinela se paseaba en la calle automáticamente, cerca de la garita del portón de entrada, recorriendo siempre el mismo trecho, con el mismo paso, con la misma severa actitud de disciplinado.

Un grupo numeroso de personas desaparecieron por la boca de un corredor sombrio, guardada por soldados firmes, y fui detrás de ellas, seguro de encontrar el lugar de la ejecución. Y llegué á él. Era un amplio poligono irregular, completamente plano, sembrado de pedregullo húmedo por la niebla del dia. Altos muros quitaban toda perspectiva exterior, mostrando únicamente el cielo, como un barómetro de alegrias ó de tristezas. Los ruidos de la calle caian amortiguados, como si todos los vehiculos cubrieran sus ruedas con yantas de goma al pasar por la cárcel.

Los banquillos hechos con madera de pino, blancos y cepillados, amenazantes en medio de su sencillez de tablas lisas, sin molduras, se levantaban en un ángulo del poligono aquél, como un escupitajo al derecho de la vida. Detrás de los banquillos, pintado en la pared con grandes letras negras, medio borradas por las inclemencias del tiempo, se veia este letrero como una sentencia estúpida: *El valor consiste en la fuerza para resistir y para sufrir.* Sobre el muro, circundado por una barandilla de hierro, el centinela se paseaba tranquilamente, con el arma al hombro.

Grupos de hombres aquí y acullá, hablaban silenciosamente, con afectada gravedad de pamplinas, de tonteras, comentando los últimos detalles que sobre los reos habian publicado los diarios del dia anterior. La bruma espesa de la mañana, se habia rasgado en algunos puntos, dejando ver claros de un sol lechoso, frio y pálido como una luna llena.

Los periodistas y fotógrafos reian y fumaban, revolviendo en su magines, los unos, la crónica sangrienta del hecho; los otros, buscaban con la vista un punto conveniente, de mucha luz, para que la placa grabara fielmente todos los pormenores del fusilamiento. La boca, negra, profunda y sombria del corredor por donde debian aparecer los reos, parecia una cloaca de tinieblas, una enorme tromba aspirante, un tragadero incesante de carne humana, carne de desgraciados, de infelices victimas.

La impaciencia agitaba de vez en cuando á los grupos que se ponian en movimiento hacia las grandes pilelas de portland pegadas á los muros, ó hacia los banquillos que samarriaban, probando su resistencia.

En mi cabeza, transformada en una bóveda resonante, mil ruidos distintos y lejanos atronaban. Una infernal barahunda, un clamoreo incesante de multitud desbordada, una confusión de estruendos intraducibles la volcaban, y sentia vehementes deseos de que concluyera pronto toda aquella aparatosa farsa justiciera. Queria retirarme, pero una fuerza misteriosa que tenia la atracción de lo horrible; la curiosidad latente despertada, me mantenian alli, entre aquella gente que esperaba con impavidez de hiena el espectáculo, sin sentir en sus pechos el vuelco violento del corazón en un desbordamiento de sentimientos humanitarios.

Los primeros soldados asomaron sus uniformes por la boca del corredor, y detras vinieron otros y otros. Era la tropa encargada del cuadro para protejer al peloton de tiradores. Formó á un costado, cerca del muro que dá al norte, en columna cerrada, asumiendo á la voz del militar que las mandaba la actitud de descanso.

Los minutos pasaban, la gente iba llenando el poligono, formando grupos numerosos y compactos. En número de doscientos se habian repartido las tarjetas y doscientas personas, fuera de la soldadezca, estaban alli, ansiosas, impacientes de curiosidad, moviéndose de un lado para otro. á la espera del fatal momento.

Murmuraban por la tardanza y en el interior de muchas de las conciencias que alli esperaban, talvez latiera el temor de la pérdida de aquél espectáculo de sangre.

Por fin los reos llegaron. Venian silenciosos, con la cabeza gacha, lentamente, arrastrando los pies con dificultad, con un supremo esfuerzo para vencer el peso de los grillos de hierro estigma de su delito. Estaban vestidos con los flamantes trajes negros, que como una ironia maldita, la justicia regala à los condenados á muerte, para destrozarlos después con el plomo victimario.

Ramos se habia quitado la barba y en sus ojos expresivos é inteligentes se reflejaba la resignación á la muerte. Santos, soberbio, alzando la cerviz, desafiaba con la vista el desprecio y la repugnancia que en los rostros de la gente se pintaba. Iban *enteros*, según la jerga del populacho No temeian á la muerte. Los curas habian, durante las veinticuatro horas de capilla—predicado tanto la sumisión y resignación á la muerte, que Ramos y Suárez iban sin pestañar al banquillo cumpliendo asi el supremo mandato de la ley.

Detrás de los reos iban varios penados, los presos y los defensores. A los costados, un pelotón de soldados, confundian sus trajes de paño azul, con las negras sotanas de dos curas que metian los crucifijos por los ojos de los reos y hablaban quedo en sus oidos. Nunca mejor simbolizada estuvo la muerte que en el grupo formado por los curas y soldados. Era el simbolo de la sociedad presente, que avanzaba resguardándose en la ignorancia de los hombres.

La gente habiase formado en dos columnas compactas y, descubria sus cabezas al paso de la fúnebre comitiva, religiosamente, por atavismos, por el temor que todos tienen á la muerte que pasa triunfadora, tronchando las flores policromas de las esperanzas, y de las ilusiones. Los que no estaban en la primera fila se empinaban en la punta de los pies y alzaban la cabeza para verlos mejor. Y los reos pasaban silenciosamente por aquel corredor formado por las murallas de hombros.

El piquete que estaba formado en columna á un costado, evolucionó y se cerró en cuadro detrás de los reos. Dos pelotones de cuatro soldados y un cabo, se destacaron, situacionándose á seis pasos de distancia de los banquillos. La gente toda se parapetó tras la doble fila de soldados aprovechando los espacios que dejaban sus cabezas, para mirar hacia los reos. Estos se habian sentado ya, y apoyaban las manos sobre sus rodillas. Dos penados, vestidos con el traje de brin amarillento de la cárcel, completamente afeitados y rapados, con los números de su celda estampados en la casaquilla, ataron con una larga y delgada acuerda, sus piernas y sus brazos. Los sacerdotes estaban todavia alli, junto á los banquillos, agitando ante los ojos de los reos el crucifijo de plata.

Todavia duraron unos segundos aquellos preparativos finales. Los reos, inmóviles, silenciosos, sentados en los banquillos, sin oponer resistencias á nada, dejaban que los demás procedieran. Sus ojos inmensamente abiertos, mantenian clavada sobre los soldados y la multitud, una mirada vaga, vidriosa, sin expresión, que desgarraba profundamente el alma. Parecia que aquellos dos seres, en la mudez grandiosa de sus ojos, mudez de muerte, imploraran de todos aquellos corazones que alli latian al impulso de mil sentimientos encontrados, una conmiseración lastimera. !Oh, qué fatales debian ser para los infelices reos esos instantes supremos, en que la muerte prematura arrullaba en sus cerebros la triste canción de los cipreses! ¡Cómo sufririan! ¡Cuántas ideas en confusión horrible batirian sus alas poderosas de exterminio en sus cabezas! ¡Tal vez un vacio desolador, la nada de lo desconocido habitara en ellos! Recordaré eternamente aquella mirada infinita, vaga como los espacios, penetrante como el polvillo que el sol dora y conmueve en una vibración rápida y continua, en los mundos sidéreos.

Después los dos penados que oficiaban de verdugos, cubrieron los ojos de los reos con una venda blanca de hilo, y se retiraron riendo, satisfechos, serenos.

Los soldados avanzaron tres pasos, los cabos quedaron uno á retaguardia, y á una seña del oficial, los dos pelotones dispararon sus armas sobre el pecho de las victimas. Se sacudieron en un salto convulsivo sus cuerpos, levantándose como una chispa de luz de los asientos y luego Ramos inclinó su cuerpo, mientras Santos aún permanecia derecho, resistiéndose á la muerte que la justicia le enviaba con el plomo de los remigton.

Luego, antes que la nube de humo de los primeros disparos se hubiera esfumado en la frialdad nebulosa de la mañana, los dos cabos avanzaron y apoyando el caño de sus armas sobre las sienes de los reos, hicieron fuego, chamuscando sus cabellos y destrozando la masa encefálica que salia por el agujero producido por la bala. Inmediatamente el médico, tomando el pulso á las victimas certificaba su muerte.

Mayor barbarie, salvajismo más sanguinario, crimen más inaudito, no se podia cometer en nombre de la justicia.

* * *

Casi inmediatamente la tropa se retiró y la multitud contenida por ella, se precipitó sobre el cadáver de los reos, manoseándolos, comentando satisfecha, sin un dejo de repugnancia, la certera punteria de los soldados.

—Mira, aqui un agujero, aqui otro... y escrutaban con los ojos el respaldo de los banquillos agujereados.

El rostro de los reos habia adquirido el sombrio tinte de la muerte. Sus bocas contraidas por una mueca asquerosa, se abrian como un desgarrón hecho en carnes podridas, mostrando los dientes sucios, negros. Los párpados se habian hundido en las órbitas aureolados por un circulo violaceo Sus cuerpos adquirieron la flojedad de las carnes, muertas sin los puntales de la vida.

Todo habia concluido y la justicia, suprema moralizadora, evitaba todos los crimenes con ese escarmiento, y los hombres serian todos buenos y no moririan nunca más, asesinados por los hombres.

PERFECTO B. LÓPEZ.

Las huelgas

Son la manifestación más práctica de la lucha de clase. Por si mismas no resuelven la cuestión social, pero conducen á la necesaria revolución, adiestrando al pueblo trabajador y dándole á comprender toda la maldad del régimen capitalista y la posibilidad de destruir.

Las huelgas ponen al descubierto el egoismo de muchos patronos, que pretenden pasar por buenos cristianos ó buenos demócratas, por amigos de los obreros, pero que, llevados al terreno de la práctica, no quieren conceder nada. Esos patronos, llenos de odio contra los huelguistas y decididos siempre á no dar más que palabras, han inventado la especie de que las huelgas son perjudiciales para los trabajadorés. No les compadecen cuando ambrientos reclaman aumentos en los salarios, no quieren tampoco disminuir las horas de excesiva fatiga, no acceden á que el obrero trabaje en buenas condiciones; pero les desconsuela el perjuicio que sufren los trabajadores por causas de las huelgas. Lágrimas de crocodilo! Si fuese el

Los precursores de la Revolución



MIGUEL BAKOUNINE

obrero el que saliese perjudicado con las huelgas, no serian esos patronos los que se quejaran, seguramente.

Las huelgas son una lucha entre el capital y el trabajo, lucha necesaria, desde el momento que los capitalistas, dueños de todo, se niegan á conceder buenamente lo que los trabajadores consideran indispensable para su vida y bienestar. Los capitalistas no ceden porque creen tener la fuerza de su parte, porque ellos mismos han hecho las leyes, han difinido el derecho tal como les ha convenido, y nombran á las autoridades para que sirvan á sus intereses de clases. Los trabajadores buscan su fuerza en la asociación, y cuando tienen probabilidades de vencer entablan la lucha por medio de las huelgas.

Es cierto, por desgracia, que no vencen siempre; pero la práctica enseña que en las regiones donde las huelgas son frecuentes, aunque pierdan á veces, el obrero vive mejor, es más respetado y trabaja en condiciones más aceptables que en aquellas otras en donde no se ha hecho resistencia á los abusos del capital, donde los trabajadores no están asociados y las huelgas son desconocidas. Y sucede asi, porque el capital es esencialmente egoista, no tiene otra consideración que la de aumentar sus ganancias, de modo que si el obrero no se queja, si no reclama y amenaza, el capitalista le estruja hasta más allá de los limites humanamente posibles, hasta la miseria extrema; pero si el trabajador se lanza a la lucha, el capital es cobarde y se deja arrancar por el temor lo que nunca hubiera concedido á la piedad. Por esto las huelgas, como demostración de descontento y rebeldia, son más convenientes á los trabajadores, aun cuando se pierden, que la resignación y la pasividad.

Se ha dicho que los aumentos de jornal conquistados en las huelgas son ilusorios, por cuanto el capitalista encarece los productos, lo cual teniendo lugar en todas las industrias daria por resultado que la vida seria más cara y los trabajadores con jornal crecido, apenas podrian comprar lo que compraban cuando ganaban menos. Que esto es un burdo sofisma se demuestra sencillamente haciendo notar que nunca ha podido ocurrir ese pretendido aumento en todas las industrias y en todos los paises, con lo que todos quedarian iguales, ni es fácil que ocurra. Lo que sucede es que cuando un articulo, por causas de las huelgas, ó por lo que fuese, aumenta de precio, ese aumento lo pagan los consumidores, no solo los huelguistas que cobran más jornal, sino todos, de donde resulta que el que ha logrado ganar mas, es el que está en mejores condiciones. Si en una región cualquiera, se aumentasen los jornales de todos los trabajadores, no por esto serian más caros los articulos de primera necesidad, porque los traerian de afuera, y los perjudicados vendrian á ser los habitantes de las regiones donde no se hubiese luchado, pues que se aumentarian los precios de las cosas sin haberse subido los jornales. De todo lo cual se deduce en difinitiva que los más desgraciados son los trabajadores que no luchan, los que viven entregados al capricho de los capitalistas, que son sus enemigos, y apartados de la solidaridad de los demás trabajadores, que son sus hermanos.

Condenar las huelgas por causas de las victimas que en ellas ocasiona la barbarie autoritaria puesta al servicio de la burguesia, no pasa de ser una figura retóricamanifestación de repugnante hipocresia en los que aplaudieron cuando eran conducidos al matadero de las colonias, doscientos mil jóvenes españoles y contemplan ahora sin protesta, como el cruel *padrecito* de la Rusia está llevando á la muerte á millones de sus tan fieles como ignorantes súbditos. Para los lobos carniceros erigidos en directores de las naciones, religiosos, politicos, guerreros, capitalistas, no representa nada la vida de los hombres y lo mismo los sacrifican á sus ambiciones de mando ó de dinero en los horrores de la guerra, que en la explotación inhumana de los campos, de las minas, de las fábricas. Bajo su poder, no sabemos si es más cruel la guerra ó la paz. En un solo dia de paz burguesa, caen más victima por la anemia, por la tuberculosis, por el alcoholismo, por el exceso de fatiga, por el hambre aguda ó lenta y por culpables accidentes del trabajo, que por causas de las huelgas durante años. Es decir, que la lucha representa un ahorro importantisimo de victimas. La burguesia cuando puede tratar despiadadamente á los obreros que luchan por su emancipación ¿Pero acaso trata mejor los que dejan de luchar, á los que se someten á los atropellos más ignominiosos?

Las huelgas no son actualmente la revolución, pero son una ventaja siempre para los trabajadores, tanto si las huelgas se gana como si se pierde, y en último término conducen á la revolucion. Cuando presentan los trabajadores una reclamación justa, necesaria para su vida, ¿y ven que el burgués contesta con una negativa orgullosa y brutal, fiado en influencia con los gobernantes, fiado en la fuerza que las autoridades le prestan ¿que han de pensar los obreros cargados de razón, pero desválidos? Por fuerza han de comprender que en la actual sociedad todo está organizado para favorecer á los capitalistas contra los trabajadores, á los explotadores contra los explotados, por fuerza han de comprender que la sociedad burguesa sólo puede ofrecerles hambre, miseria, y menos precio; por fuerza han de comprender la necesidad de entenderse y solidarizarse con todos sus compañeros de trabajo y de esclavitud, no ya para reclamar aumentos de jornal y disminución de horas por medio de huelgas parciales, sino para dirigir los esfuerzos mancomunados á destruir de una vez para siempre, los fundamentos de la maldita sociedad burguesa, causa de tantas lágrimas vertidas y de tanta sangre derramada.

Las huelgas no son un fin, pero son un medio, tal vez el único medio práctico de llegar á la solución difinitiva.

J. MIR Y MIR.

FRACASO DE LA CIVILIZACIÓN AUTORITARIA

La verdad, la justicia y la belleza, tres grandes abstracciones de nuestro entendimiento, que constituyen la esencia de nuestro progreso, que explican el móvil á la vez que el objetivo de nuestra evolución, son grandes bienes que el hombre ansia y que están contenidos en la naturaleza, como la estáua tipica de la hermosura lo está en el bloc de piedra bruta que el artista descubre con el cincel.

Para descubrir bienes tan inmensos se necesita el concurso de todos los humanos, hombres y mujeres, civilizados y salvajes; no exclusivamente de los hombres monopolizadores de ventajas en contra de la mujer, la cual, si ha quedado rezagada, es porque los hombres monopolizaron la industria legislativa; no de los civilizados, porque si aparecen superiores à los salvajes, no se debe á superior moralidad, sino á que so pretexto de civilización supieron escamotear la libertad de los cándidos primitivos á cambio de cascabeles y de cuentas de vidrio, imponiéndoles después aventureros, frailes, virreyes, capitanes generales y burgueses; todos han de contribuir al grande, al necesario descubrimiento que á todos los humanos, sin distinción de sexo, raza ni nacionalidad, ha de poner en concordancia perfectamente armónica la naturaleza con nuestra moralidad y con nuestros sentimientos.

Una sola excepción he de hacer: la del protector caricitativo y oportunista: proteger es envilecer: entre el protector y el protegido no hay igualdad posible, y si la igualdad no existe, menos existirá la libertad y la fraternidad.

Hay que romper de una vez y para siempre con la tradición mesiánica, hay que declarar definitivamente que todo mesias es un impostor, es un enemigo. Individuo ó colectividad social ó doctrinaria que ofrezca salvar ó redimir al que ó á los que sufren, mediante condiciones de limitación de la libertad absoluta del individuo, inmanente en el individuo y consubstancial con el individuo, miente, es un tirano encubierto: sea cualquiera su nombre ó la denominación que adopten.

Todo mesias, todo redentor defrauda sin excepción las esperanzas suscitadas y degenera en dictador ó en fundador de una secta, originando esas rémoras constantes del progreso, por las cuales la evolución progresiva es una constante y sangrienta lucha en vez de ser una marcha normal y pacífica, que de perfección en perfección nos condujese á la meta suspirada. Y si esto dice la historia y aún la leyenda de todos los Moisés habidos, que, como el biblico, rompieron yugos de faraones tiránicos y condujeron pueblos á través de maravillas como el paso del mar Rojo, la legislación pirotécnica del Sinai y batallas con parálisis de sol, causante de esa doble lepra humana que se llama el judaismo y el cristianisme, los protectores del dia no suelen pasar de la categoria de candidatos, ó si se qu re de timadores por el sufragio universal, que, á cambio de votos prometen la lluvia y el buen tiempo, en medio del perfume de flores de trapo de una elocuencia trasnochada y caduca, que solo sirve para pescar incautos.

Respecto de clases sociales y aun de entidades sectarias, no hay que olvidar que, si bien es cierto que de todas han salido nobles y generosos altruistas, los individuos procedentes de las superiores han tenido que sufrir grandes luchas hasta que, por fin, han sido excomulgados y desheredados de la agrupación, quedando como esos proletarios de sangre azul, y aún de regia extirpe que viven trabajando á jornal ó á destajo; porque las clases previlegiadas, las directoras como tales clases previligiadas, son, han sido, no pueden menos de ser estacionarias y retrógadas, y únicamente la oprimida es progresiva y revolucionaria, y en cuanto á las entidades sectarias no han podido jamás desmentir ni una sola palabra de sus dogmas, baluarte firme de los intereses de sus definidores.

He aqui dos ejemplos que valen por un resumen histórico que confirma plenamente mi afirmación:

1. El cristianismo, amoroso en las agapas, comunista en sus iglesias, humilde y altruista en las catacumbas y ante el sufrimiento, y fuerte hasta el más sublime heroismo en los martirios que le impusieron los tiranos, se convirtió en ese catolicismo cuyo simbolo es la inquisición y cuyos representantes más caracterizados en el dia son los hijos de Loyola.

2. La burguesia, salida por cierta selección del proletariado adscripto á la gleba feudal y de los gremios con que el absolutismo de los reyes protegió á los siervos emancipados, contribuyó poderosa y eficazmente á la vida de los renacientes municipios, impulsó la rebeldia de la Reforma, dió sabios y grandes artistas al Renacimiento, atrevidos navegantes exploradores á la gran falange de hombres que después de Colón se empeñaron en hacer el inventario de nuestro globo; obra suya es la Enciclopedia; por eso se llamó al siglo XXVIII el siglo de la filosofia; ella impulsó la revolución francesa y formuló la declaración de los derechos del hombre; parecia destinada á reducir à unidad cientifica precursora de la igualdad social, la antigua división de la doctrina en «esotérica» (interior, privilegiada) y «exotérica» (exterior ó mitológica, buena para los desheredados), pero alli se estancó, no pudo pasar adelante y acabó como entidad progresiva. Inútil que Proudhon la excitara á empuñar la bandera del progreso, que abandonó para coger la cuchara capitalista.

El momento es solemne: vivimos en pleno fracaso: la actual civilización, lejos de ser molde definitivo para la sociedad humana, es un mal recipiente donde aquella se atrofia ó se desborda; no sirve para retroceder, para quedar en reposo ni para avanzar.

Suponiendo que siempre hubiéramos de vivir sujetos á una «cracia», ó sea á una clase de poder, à un régimen politico que diese forma á un Estado dentro de una nación, no podemos retroceder: lo que existe, obra del tiempo producto de una serie de de años durante la cual fuerzas humanas determinadas, han elavorado en determinado sentido, no puede anularse, como no puede dejar de haber sido el tiempo que ya transcurrió; ni tampoco es posible que reyes, nobleza, clero y burguesia, degenerados por el abuso del previlegio, victimas del gérmen destructor que la desigualdad inocula á sus preferidos y que les impulsa á la pendiente, por la que ruedan hasta el abismo, inspiren confianza á nadie, ni ocupen el poder, ni ejerciten el mando sin protesta, concreción del descontento murmurador, que se convierte en rebeldia latente y por último en explosión revolucionaria.

Dentro de la misma suposición no podemos progresar: las naciones, los estados, esa misma «cracia» bajo cualquiera de sus formas, son un obstáculo pacificamente insuperable, vencedero únicamente por la desobediencia y por la acción facciosa de los obligados á protestar: las clases privilegiadas que bajo esas «cracias» se cobijan, lo tienen jurado: una patria, un poder, una riqueza social, todo para si, con la sanción de su dios, que dice que siempre ha de haber pobres en el mundo; de su ley, que os castiga como ladrones si dais un paso á derecha ó izquierda dentro de sus tierras apropiadas que bordean los caminos: de su ciencia, que sostiene qne los fuertes y bien dotados, es decir, los poseedores (*beati posidenti*, como decia Bismark), están llamados á prevalecer sobre los pobres, los ignorantes, los débiles, los mal dotados.

Es más: en la «cracia», en toda «cracia», se considera el progreso como criminal: la Iglesia lo condena por herético; la academia por utópico; la burguesia en general, por perturbador. Parodiando los tres infusorios de Bartrina, esas tres entidades, en su alta sabiduria, han acordado que no hay más allá fuera de la infecta y microscópica gota de agua que les contiene.

Non possumus, dicen como dogma culminante los poseedores y los aspirantes á la posesión, y como único objeto del movimiento social, sueñan con inútiles cambios de posturas, suficientes no más para satisfacción de ambiciones personales, y á los que aspiran y la nivelación de las condiciones, á la universalización del derecho y lo participación incondicional del patrimonio universal, única aspiración racional y eminentemente progresiva, les cierran el paso con leyes *scélérates*, como en la Francia republicana; ley de residencia, como en la República Argentina; ley de expulsión de extrangeros, como la que ha puesto en práctica recientemente en Suiza, república mogigata que da cargas ó sus huelguistas, admite con agasajos à los extrangeros ricos y expulsa á los pobres; ley de inmigración como la que acaba de elaborar la república federal de Wáshington, la que se ha llamado república modelo, república tocinera, república de los «trusts»; leyes malvadas, leyes excepcionales, leyes tiránicas (monàrquicas ó republicanas), y con persecuciones que dejarán sangriento recuerdo en la historia.

Contra todos los partidarios de la posesión detentada, contra todos los que de todas las fuerzas sociales extraen subtancia para formar la materia que legisla, dogmatiza, juzga, castiga, vigila, tiraniza y explota sistemáticamente, constituyendo el supremo guindilla llamado Estado, que señala arbitrario limite al progreso, está el criterio libertario..., que, dejando al lado opuesto lo mismo á los que aspiran á gobernar con blusa que á los que gobiernan con púrpura, dice á los pobres despojados: no los creas, y repite el *Homo sibi Deus* de Fi y Margall: «El hombre es para si su realidad, su derecho, su mundo, su fin, su dios, su todo.... el hombre es soberano, *todos los hombres son ingobernables; todo poder es un absurdo; todo hombre que extiende la mano sobre otro hombre es un tirano, es un sacrilego*».

ANSELMO LORENZO.

Pro-LA PROTESTA

El grupo filodramático "La Protesta" dará hoy á las 8 1[2 de la noche, en el local de la Casa Suiza, una gran velada á total beneficio de LA PROTESTA, con el siguiente

PROGRAMA

1. Sinfonia por la orquesta del «Orfeon Libertario».
2. Conferencia por el compañero Perfecto B. López sobre «La obra de LA PROTESTA.
3. Se pondrá en escena el drama en un acto, original de E. Bianchi:

NOBLEZA DE ESCLAVO

REPARTO

Clara	Sta. Amoretti
Carlos	Sr. A. Alonso
Antonio	» A. Pepino
P. Senon	» M. Mauriz
Don Lucas	» C. Balsan
Samuel	» N. N.

4. Numero excéntrico de imitaciones por el artista Mister Clobi.
5. *Hèroe ignorado*, monólogo de A. Grijalvo, desempeñado por Andrés Alonso.
6. *El rabonero*, monólogo de Perfecto B. López, desempeñado por Carlos Balsan.
7. *También la gente del pueblo!* dialogo, desempeñado por Andrés Alonso y R. Varela
8. Números de cantos cómicos por el transformista Mister Clobi.
9. *El acabose....* Final dramático desempeñado por los compañeros Balsan, Alonso y Pepino.
10. Conferencia por el compañero Edmundo T. Calcaño, que disertará sobre el tema «La mujer libertaria».

En los intervalos el «Orfeón Libertario ejecutará los himnos revolucionarios.

Las entradas para esta funciún pueden recojerse en LA PROTESTA, donde se hallan en venta

RÁFAGAS

Encuéntrome apenado ante la triste realidad, donde la injusticia y el dolo suelen triunfar de la equidad y el amor.

Mi soñadora fantasia forja ilusiones, crea un mundo de paz y prosperidad, concibe una sociedad bondadosa, en la que se conparta, con la proporción debida, el placer y el trabajo, tomando todos su cubierto en el espléndido banquete de la felicidad.

Al soplo vivificante del amor, pienso en los grandes ideales del porvenir; bienestar general, goces inefables, venturas sin fin, y que hoy dia solo son esperanzas irisadas, hijas de mi fantasia soñadora . . . .

. . . .

R. DE CASTILLA MORENO.

LA BOCA MONSTRUOSA

Fauces abismosas, prontas al masticamiento lento é implacable.

Fauces prontas al masacre, con la frialdad con que devoran los lobos, las hienas, los monstruos maritimos que engullen á los náufragos.

Fauces invisibles á los que penetramos lentamente, inconscientemente, muy abatidos, poseidos de un tácito desprecio de la vida.

Fauces abismosas que proyectan sombras de desaliento y de resignación, en las masas intranquilas, desposeidas.

Todo cae en las fauces inmensas, todo se escurre en el abismo de esas mandibulas de lento é implacable magullir.



GALERIA DE PERROS POLICIALES

Federico S. Foppiani

Empezamos hoy, nuestra galería de perros policiales, aquellos que han sido consagrados á la persecución de los anarquistas.

Contrastando con la belleza de nuestros ide-les, contrastando con los sacrificios, con la abnegación que los obreros de la obra regeneradora se han impuesto, aparece la actuación pequeña y ruin de los perseguidores, de los empeñados en mantener el infame régimen actual, secundados por los que, divorciándose de todas las rebeldias, de todas las altiveces morales, aceptan los migajos inmundos y las verguenzas de su misión.

Y entre esos, figura Foppiani.

Que todos lo conozcan.

Su bajo oficio, lo degradante de su misión, bien vale que se le señale á la execración de todos los compañeros.

Atletas rudos, con frente forjada por rayos solares, con pechos de cicatriz y surco amplio por donde el sudor corrió copioso, aniquilante, desfilan cabizbajos, como montañas que penetran en la sombra.

Mujeres, niños, ancianos, en la promiscuidad del vencimiento, de la resignada derrota, todos caben en las fauces siempre abiertas, inmensas, abismosas.

En el desfilar lento, tenebroso, las figuras se perciben vagamente, y las voces tristes, los llantos, las maldiciones, todo eso, suele salir del antro, como una modulación de miseria y de dolor recogida por una ráfaga helada que sale al exterior.

En el acceso desesperado, se mira el fondo de las fauces, interrogando el porvenir, y sombra densa, impenetrable, quizá la oscura soledad de un sepulcro, tal vez la lóbrega tristeza de una cárcel, muy posible la desmantelada camilla del hospital con sus gemidos resignados parece descubrirse.

¿Quién sabe lo que alli se esconde? Tal vez todas esas cosas á la vez!

¿Piensas en eso, hermosa cabecita rubia, que ayer hacias reir con tus gracias infantiles, y que hoy muy seria, miras á mamá que está en la cama?

¿Tú, la hermanita mayor, que con tanto miedo vuelves de la calle temerosa de ser arrastrada por un carruaje ó un tranvia, tú que apenas cuentas nueve años, piensas acaso en eso?

¿O es, acaso, tu, que piensas en ello, valerosa niña, ligeramente pálida, que decidida y exteriormente contenta, quieres ser el baluarte del hogar?

La madre no se levantará de la cama, en mucho tiempo; es para inquietarse esa continua tos que la acosa por la noche; luego, está tan triste, tan pálida, tan débil, sólo parecen vivir sus ojos, sus grandes ojos, desolados, como dos huérfanos velando á un cadaver!

La pequeñita de siete años, la otra de nueve, la mayor de doce; ellas tres se encaminan en las fauces, tan siniestras, donde las esperan los desgarramientos, donde se escuchará el llorar de la pequeñita, la voz tristemente consolatriz de la mayor.

¿De dónde han venido?

¡Ah! cuando vuelven la mirada en busca del recuerdo, entonces se alza la sombra del padre, brutal, borracho, empeñado siempre en matar las palpitaciones del sentimiento y de la razón, descargando sus furias doloridas, en la oscura mártir, la mujer enferma que ahora está en la cama.

Y por eso huyeron, se internaron en las fauces, desesperados, en busca de cualquier refugio.

Y asi van hacia el fondo abismoso, trájicamente velado, donde el monstruo extiende su garra.

Transeuntes de la sombra, caminantes sin luz guiadora, sin las sugestividades dañosas de lo sobrenatural, arrastrando temblorosamente sus miembros, avanzaran, si es que seguir viviendo significa avanzar, pero sintiendo siempre bajo los pies el suelo fangoso, cada vez más debilitados los músculos.

Escuchan de vez en cuando los gritos estridentes, varoniles, de los rebeldes, de los sublevados del antro, choques rudos contra las paredes de esa fosa donde han sido arrojados los vivientes y bajo sus golpes, parpadean luces lejanas, anuncios de amanecer.

Irán cayendo, extenuados, sin vida que agotada fué lentamente, los componentes de la larga caravana, la que lentamente penetra en las grandes fauces oscuras que son de tristeza, de asfixiamiento, de muerte lenta.

Y necesarie será, la explosión portentosa, la sacudida colosal, para que las fauces salten en pedazos y los parpadeos luminosos sean reemplazados por la gran luz, el gran sol.

Mientras tanto, muchos seguirán callando en el piso fángoso, sumergiéndose lentamente, los gemidos cada vez más apagados.

Mientras tanto, continuarán los golpes de la piqueta, como la única música, como el único confortador dentro de la boca monstruosa que todo lo traga, todo lo engulle, con su masticamiento lento é implacable.

ICEBERG.

Notas de un bohemio

. . . .

El pito sonaba con grito estridente y las voces de mando repetianse de un extremo á otro con ruda aspereza. Por los tubos de cubierta que llevan la fuerza á las maquinillas circulaba el vapor, produciendo al contacto de la arteria de cobre, helada por el frio de la noche; un ruido desapasíble é intermitente, parecido al que hace el hierro candente sumergido en el agua.

Las amarras, serpientes de fibra textil y construcción salamónica, caian sobre las tranquilas aguas del puerto con chasquido de gigantesco látigo.

Las áncoras subian pesadamente, como cetáceos cogidos por la cola, á juntarse con la mole del buque al que están unidas por el simbolo de la tirania, fuertes cadenas que las dejan bajar al fondo del mar cuando conviene y las suben cuando es necesario, enseñándoles con este juego que si la mano nerviosa del hombre las arrancó de las entrañas del mundo y las dió forma, fuè para explotar el don inherente á su naturaleza: la gravedad.

El enorme trasatlántico quedaba libre de los lazos que por popa le unian al continente y de los que por el otro extremo le sujetaban al suelo, para que no olvidara su origen, y probable fin.

Como gigante que sacude el estupor de los nervios, poniase lentamente en movimiento, tentando en la oscuridad con admirable previsión, para evitar que su cuerpo de acero chocara contra el macizo de los muelles, y buscando la estrecha salida con la resignación del que espera compensación á sus sufrimientos, palpitaba su corazón de fuego con perezosa lentitud y todos los miembros de su maravilloso mecanismo se movian exhalando quejidos acompasados, monótonos, y atrás, bajo la prolongación de la popa, agita la hélice sus alas deáguila fabulosa sacudiendo el marasmo del reposo y empujando al timido monstruo hacia afu ra... En sus colosales aleteos mueve enormes masas de agua, cuya fosforescencia extasia nuestros sentidos, nos precipita en un estado de romántica hipnosis, y vemos en las ondas agitadas una loca bacanal de ondinas con centelleantes cabelleras de plata.

. . . .

Los ruidos de la máquina siguen un rápido *increscendo*, la hélice da vueltas con regularidad vertiginosa, por la cubierta corren los marinos, ultimando los mínimos detalles de la maniobra y un lijero y gallardo *cabeceo* nos indican que salimos del puerto. Poco después el viento furioso de la velocidad, barre la cubierta, donde yacen, amontonados como jarcias, una porción de desheredados. La bestia moderna, con su estomago de 6,000 toneladas, corre á toda máquina... Estamos en el piélago.

Abajo, en el fondo del mar ó surcando con desenvoltura las azuladas ondas, se agita la vida representada por millones de especies conocidas, de forma y condición diversa. Protozoarios con envoltura calcarea ó descubiertos como masa gelatinosa, de forma indefinida; unos con membranas envolventes, otros sin ellas: formas primitivas de la materia individualizada, cuya morfologia nos enseña el rudimentario origen de las especies superiores, miles de géneros, clases, órdenes, subórdenes, que partiendo de formas elementales y siguiendo el curso de la evolución orgánica, pasando por fases infinitas, nos lleva paso á paso á la primera jornada del mundo animal en su marcha ascendente por el camino de la perfección á través del tiempo y el espacio: á los vertebrados.

Peces de dimensiones infinitas, desde el pequeño gasterosteo, grupo numeroso que habita en rios y mares, de condición innócua por su instinto y por su fuerza, hasta los silacios, especie voraz y colosal, cuyos individuos principales son el tiburón y el pez sierra, que con la ballena y el cachalote, los dos gigantes del mar, se disputan el imperio del océano. ¡Cuántas y cuán múltiples especies habitan bajo la superficie liquida que surca este otro cétaceo flotante, el mayor de todos! Hijo de los siglos que el progreso fecundó en las entrañas del tiempo, obra admirable y colosal por los elementos que las forman y el genio que le dió vida.... y, mientras tanto el frio de la noche entumece los nervios; en las extremidades del cuerpo se siente un doloroso escozor que mata, parece que mil roedores à la vez trituran con crueldad de hombre los dedos inertes; de tiempo en tiempo una sacudida nerviosa que parece una descarga eléctrica agita toda la piel y conmueve el organismo, es la vida que se defiende contra el estupor que amenaza aniquilarla, y un rápido baile de mandibulas, con terrible y lúgubre castañeteo de dientes, denuncia la gravedad de la situación. Por un movimiento instintivo en tales casos, el hombre, falto de energia para buscar calor donde lo haya, se encoje hasta hacerse un ovillo, y en tal postura, se recuerda la que todos hemos tenido que el claustro materno, mientras el ser más dulce y bueno de la humanidad nos daba forma y vida con el misterioso calor de sus entrañas, se siente en las espaldas el efecto de un *blok* de hielo, cuyo peso hace t ser pertinazmente.

. . . .

En el espacio infinito que esta noche tiene color de muerte, brillan los astros con helados centelleos. Sirio, el astro magnifico, conocido de la antigüedad más remota, que fué regulador del calendario egipcio desde mil años antes del supuesto diluvio universal, no brilla con tan alegre luz como otras noches, parece que el Can esté petrificado. Orión, que en estàs noches de Enero se deja ver en nuestro hemiferio tres horas después que el Can Mayor (once de la noche) parece también un gigante helado al que el invierno ha sorprendido cazando en el Polo boreal; las Pléyades que tantas veces hemos vistos como rebaño de ovejas del cielo, hacen esta noche el efecto de una porción de moscones revoloteando con enervante aleteo: el dragón parece un reptil de verdad que, alargándose desmesuradamente, aprisiona á la Osa Menor en circulo inmenso; en fin, todo es triste esta noche, nada respira dulce poesia desde que el frio hirió al cuerpo, hasta la Osa Mayor, que con su lanza señalando á Oriente, nos anuncia la proximidad del nuevo dia, parece un gigantesco coche fúnebre que arrastra al mundo yerto por el infinito, para sepultarlo en las etereas regiones,

. . . .

¡Siempre soñando! Unas veces la grandeza del concepto deleita y extasia; otras el sufrimiento, el dolor y la miseria son causa de ideas vagas, incoherentes, necias, imposibles. Y mientras tanto, la realidad, protegida por el abandono ó el sueño de romanticismos dignos de un mundo mejor, llama al hombre á la tierra y le amenaza con la muerte.

. . . .

Despierta, pobre bohemio, alma timida y generesa, personificación augusta del pueblo, depierta. Si la iniquidad social te arrojó sobre la dura cubierta del buque porque te hizo pobre, piensa que solo fué de dinero, no de genio y corazón. Si de tu desnudez impenitente abusa el inclemente tiempo, es que la maldad social así lo quiere. Vuelve tu inteligencia y tu brazo contra la injusticia, proclama la dignidad del individuo para llegar á la humana, y antes que el frio te petrifique, toma posesión del tibio camarote que el monstruo te guarda en sus entrañas, y en la sociedad el puesto que te corresponde como ser libre é inteligente.

ANTONIO LOPEZ.

Crónica Internacional

Los obreros del campo

De los periódicos llegados de España tomamos las siguientes noticias relacionadas con los trabajadores del campo.

Los de Jerez acordaron y enviaron á sus patrones las bases que desean para el trabajo, amenazando con declararse en huelga si no son aceptadas.

Pero las noticias que se reciben de Jerez hacen creer que la huelga, si llega á estallar, no ofrecerá la gravedad que otros años, porque habiendo muchos obreros sin trabajo, se espera que éstos vayan á ocupar los puestos que dejen los huelguistas.

Esto lo conocen los trabajadores, y de aqui que no tengan gran confianza en el resultado de las gestiones.

—Ha terminado sus tareas el congreso de obreros agricolas de Andalucia, celebrado en Málaga, en el que se han adoptado, entre otros, los acuerdos siguientes.

Que continúe en Málaga la residencia de la Federación.

Gestionar para que cese la costumbre de dar participación en sus jornales á los trabajadores llamados «manijeros».

Recabar del gobierno la aplicación de los beneficios de la ley de accidentes del trabajo parà los obreros agricolas.

Recabar de los poderes la jornada de ocho horas, y trabajar para suprimir el trabajo á destajo.

Evitar que se empleen mujeres y niños en las faenas de campo.

Comunicar al Instituto de Reformas sociales el estado lastimoso de los trabajadores y la irregularidad con que funcionan las Juntas de Reformas, asi como la conveniencia de que éstas se constituyan donde no las hay.

Celebrar en Málaga, en abril de 1905, el tercer congreso agricola de Andalucía».

La cuestión agraria presenta este año mayor gravedad en Castilla.

El gobernador de Valladolid ha dado cuenta al ministro de la Gobernación de la asamblea celebrada por los obreros en Vecilla de Valderaduey, donde se adoptaron gravisimos acuerdos para resistir la imposición de los patrones de las masas.

En Unión del Campo los obreros asaltaron el Ayuntamiento, impidiendo que se celebrara sesión y agrediendo al alcalde y á los concejales.

Esos mismos obreros han agredido á la guardia civil, dirigiéndola graves amenazas.

Esto ha motivado la detención de 10 hombres y dos mujeres, que están sometidos á la jurisdicción militar.

Los trabajadores pretenden que los patrones no utilicen obreros forasteros en tanto que no se hallen colocados todos los del país; exigen dos duros más al año de salario, y desean que no trabajen las máquinas.

De *El Correo Español*.

Vida Proletaria

FEDERACIÓN DE CALZADO

Celebra reunión hoy á las 10 a. m., en la C. O. G., Pozos 742 y E. Unidos 3045.

El lunes asamblea general en el salón Suizo á las 2 p. m.

ESCARPINISTAS Y MAQUINISTAS

Celebran reunión en la calle Loria 638 á las 9 a. m., hoy domingo, y el lunes á la misma hora y en el mismo local.

APARADORES DE BOTAS Y TALLERISTAS

La sociedad Unión Aparadores de Botas y talleristas, se reune mañana en el local de la calle Talcahuano número 125.

HUELGA EN LA FÁBRICA DE ELÍAS DELL'AGLIA

Los obreros sombrereros que se habian declarado en huelga en esta fábrica, han obtenido nn completo triunfo, con expulsión de los carneros y libertad de los detenidos por la policía.

Aviso importante

Se ruega de nuevo á los compañeros suscritores, se sirvan dar facultad para pagar á cualquier persona de la casa, pues el compañero Márquez encuentra muchas dificultades por tener que volver varias veces á cobrar al mismo suscritor.

Quedan enterados los que se interesan por el bien del diario.

MARMOLEROS

En Estados Unidos 3045, se reunen hoy á las 2 de la tarde para tratar importantes asuntos.

TIPÓGRAFOS Y LITÓGRAFOS

Hoy á las 2 p. m. en Talcahuano 125, se reunen las sociedades de tipógrafos y litógrafos.

EBANISTAS, SIMILARES Y ANEXOS

Hoy á la 1.30 p. m., se reunen en Gazcón 115).

SINDICATO DE MOZOS

Mañana lunes, se trasladará la secretaria del Sindicato de Mozos, á la calle Lavalle 540.

ALBAÑILES CLOAQUISTAS

Se reunirán hoy, en el salón calle Maipú 47, á las 2 p. m.

OBREROS PINTORES

Hoy á las 2 p. m., en el local social, calle Zárate 296 (Boca), para tratar la siguiente ordes del dia, se reunirá este gremio:

Lectura del acta anterior; entrega de la comisión administrativa saliente; balance general; asuntos varios.

ALBAÑILES Y ANEXOS

Hoy á las 2 de la tarde, en el local de la «Sociedad de Resistencia de Marineros y Foguistas», Almirante Brown 1431, tendrán asamblea y conferencia donde harán uso de la palabra varios compañeros.

OBREROS SASTRES

Hoy, en el salón San Martín, calle Rodriguez Peña 344, celebrarán reunión para discutir la siguiente orden del dia:

Lectura del acta anterior; informes de la comisión saliente; balance; Reelección de la comisión; asuntos varios.

Movimiento anarquista en la Argentina

ALCALÁ DEL VALLE

Mañana á las dos de la tarde, se reunirá el grupo femenino «Alcalá del Valle en la calle Tacuari 973, para tratar varios asuntos de suma importancia para todos las componentes del grupo.

VELADAS Y CONFERENCIAS

CONFERENCIA EN BELGRANO. — En el local de la «Sociedad Democrática Italiana», Cabildo 2356, patrocinará el grupo «Germinal» una conferencia de controversia que se realizará hoy á las 3 de la tarde. Hablarán Victor Béjar y Leopoldo Rodriguez.

OTRA CONFERENCIA EN BELGRANO. — La Sociedad de Resistencia de Obreros Panaderos (sección Belgrano) realizará hoy una conferencia para socios y no socios, conmemorando su primer aniversario, en el local de la sociedad «Democrática Italiana», Cabildo 2356.

A esa conferencia se invitan las varias sociedades gremiales.

Al final de la conferencia se rifará un reloj y una cadena á beneficio del fondo social.

VELADA DEL CUADRO «JUVENTUD MODERNA».—En el salón-teatro «Orfeón Español», calle Piedras, el cuadro Juventud Moderna dará una velada el 7 de Agosto próximo.

A BENEFICIO DE PRESOS. — Mañana á las 8 de la noche, en el local de la sociedad de cocheros, calle Talcahuano 125, tendrá lugar una conferencia á beneficio de los presos huelguistas del gremio.

El compañero Dante Silva disertará sobre el tema «Rumbo á la Anarquia».

La entrada costará 20 centavos.

Correspondencia de Administración

M. B., Rio IV. Recibimos á beneficio de este diario $ 4.

Lucifer, Paraná. Recibimos $ 6 por cuenta de Urrutibechety. Sería bueno que nos remitiera los nombres de cada uno que paga.

T. N., Tucumán. Le seguiremos mandando. Cuando pueda será.

J. L., Alberdi. Recibimos 10 pesos suyos: por suscripción, 2; de E. Colombo, por suscripción 5; del mismo para *Libre Examen* y *Martin Fierro*, 3, al primero tienen que dirigirse directamente; al segundo, esperamos la ocasión para remitérselos. Va carta.

J. G., Tucumán. Recibimos 4 pesos, 3 á beneficio de este diario y 1 por Julio.

E. S., Balcarce. Recibimos 6 pesos. Cambiamos dirección.

E. R., Juárez. Está bien como dice. Procure poner las suscripciones de 1 á 30, es más cómodo.